

UN EXILIO SIN RETORNO:
RODRIGO ROJAS DE NEGRI

Montserrat Rojas Corradi y Lucy Quezada Yáñez

UN EXILIO SIN RETORNO: RODRIGO ROJAS DE NEGRI¹

I.

Recuerdo el día en que oí en la radio Cooperativa que habían quemado vivos a dos jóvenes: Rodrigo Rojas De Negri y Carmen Gloria Quintana. Tal hecho marcó la historia colectiva del país. Pasaron muchos años de silencio e invisibilidad, hasta que un día vi la foto que Álvaro Hoppe le tomó a Rodrigo un día antes de que muriera. Hoy me vuelvo a encontrar con él, pero con sus fotografías.

Este año se conmemoran 50 años del golpe cívico militar y se cumplieron 37 años de la brutal muerte de Rodrigo Rojas De Negri. Ante este escenario, se hace necesario reflexionar sobre cómo el Estado chileno sigue infringiendo y ejerciendo la violación a los derechos humanos. ¿Por qué? Mientras el caso siga abierto y los militares vivan libres, sin una sentencia, no hay justicia. *Ni perdón ni olvido* serían las palabras que emanan de nuestra historia y cuerpos, solo existe una lucha incansable por la recuperación de dignidad y justicia; esta se agota, como un suplicio que no se oye, donde desaparecen las voces de mujeres y familiares en la esfera pública y privada, dando como resultado una forma de actuar de las políticas públicas del Estado chileno, como manera de ejercer el olvido de la violación a los derechos humanos.

Rodrigo Rojas De Negri es y será siempre memoria.

II.

¿Cómo escribir sobre las fotografías de Rodrigo Rojas De Negri? No solamente es posible a través del conocimiento que se tiene de un ícono de la dictadura, sino que también a partir de la necesidad colectiva por saber quién fue él. Tal vez, la apertura de sus fotografías son la respuesta a la interrogante. Hoy reconstruimos a un fotógrafo que existe en nuestra memoria histórica y política con la carga incalculable de la crueldad y el desconuelo que significó su muerte, y del cual desconocíamos sus imágenes.

1. Este ensayo toma aspectos del ensayo presentado durante la exposición *Un exilio sin retorno* en el Museo de Arte Contemporáneo y Museo de los Derechos Humanos para la conmemoración de los 40 años del Golpe Cívico Militar, en 2013. Dicho texto, además, forma parte del libro de mismo título editado por LOM Ediciones ese mismo año.

En palabras de Claudio Pérez, ser fotógrafo durante la dictadura fue una militancia política. Rodrigo también lo fue/es. Sus fotografías son atemporales, reflejando en un sentido estético y político lo cotidiano, lo íntimo y lo público, desplazando los cánones de la fotografía documental a múltiples representaciones. Es así como esta se revaloriza; no es solo el acto de capturar un instante para registrarlo dentro de una historia, como tanto se lo ha catalogado, sino que también es un soporte para plasmar visiones profundas y críticas que surgen desde lo autoral.

El acercamiento de Rodrigo Rojas De Negri a la fotografía obedece a la melancolía del exilio, la nostalgia y su inquietud por retornar a Chile. Fue su infinita curiosidad por la vida, las situaciones familiares y los momentos políticos lo que marcó su historia. Sus fotografías son un relato contado en primera persona y, al enfrentarnos a ellas, éstas se transforman en el espejo de nosotros mismos, incluso de aquellos momentos en los que no reparamos; generan en nuestra memoria las fotografías que nunca captamos. Su mirada autoral logró fundirse con el aparato fotográfico, incorporándolo a su existencia hasta hacerlo desaparecer. Para Rodrigo, la cámara se volvió su extensión corporal.

La fotografía está asociada a la memoria; toda imagen es memoria, por lo tanto ambas son fotografía. La noción del cuerpo en la memoria de los derechos humanos es un elemento vital, está relacionada a lo que estuvo, se fue y no está. Rodrigo, en el mismo sentido, es el cuerpo de sus fotografías. La fotografía documental se caracteriza por representar el sentido político y crítico en la imagen, emplazando posturas reflexivas sobre la contingencia o temas invisibles para nosotros, lo que es en cierto modo paradójico, ya que la fotografía periodística podría tener la misma noción. Las fotografías de De Negri están circunscritas en estas paradojas; él recorre ambos géneros fotográficos, siendo en toda imagen la construcción de sí mismo y su historia, transformando la fotografía en ese cuerpo, trasladando el pasado al presente.

El retrato, género del documental y tópico característico en la obra de Rodrigo, fija y extrae a los participantes de marchas políticas callejeras de su enfoque habitual; estos no posan y se imprimen en nuestra memoria de tal forma que las personas se vuelven personajes, y son demarcados de su contexto geográfico y temporal, permitiendo una universalidad de la imagen. Sus retratos tienen una mirada frontal y directa, donde nos anuncia sutilmente sus inicios y propuestas en el fotoperiodismo y documentalismo autoral. En otro sentido, el retrato se identifica con el retratado, y es así como Rodrigo se ve reflejado en cada imagen que ha construido en el viaje de su retorno a Chile.

Al enfrentarnos a este extenso y particular archivo fotográfico, diverso en simbologías y representaciones inconmensurables para la memoria colectiva, la dispersión del ensayo y el error podría ser una conjetura posible. Pero no.

No hay toma errada ni fallida; la escenografía de las imágenes de Rodrigo es la vida misma, nuestra vida, con toda la certidumbre que una toma fotográfica le otorga a cada instante inexacto de la existencia. Sin embargo, este banco de imágenes no se somete a una única lectura. Hoy comienza a circular un relato abierto y provocador de un pasado que se transforma en un presente, siendo extraño volver a mirar imaginarios imposibles de escenificar.

No obstante, sus imágenes no solo evocan el exilio y la historia dictatorial del país, sino que también reconstruyen un presente contemporáneo y contingente. Sus fotografías comienzan a circular en el período de la posttransición chilena y, al igual que muchas otras fotografías dictatoriales, estas adquieren una mayor fuerza e importancia durante el movimiento estudiantil. En ese sentido, sus fotografías no están circunscritas solamente a la fotografía política combativa de ese período; hoy alcanzan el presente en un retorno que las hace flotar con libertad en la superficie del tiempo.

Son pocas las imágenes en colores que han circulado del período dictatorial. Esta época está asociada a un imaginario en blanco y negro, construyendo una sensación de nostalgia, como si el pasado tuviera que ser sin colores. Por un lado, la película en blanco y negro significó seguridad a la hora del revelado; los rollos a color podían caer en manos peligrosas, pues los fotógrafos no tenían acceso directo a este tipo de laboratorios. Además, estaba la rapidez y la economía; los fotógrafos del período necesitaban ser ágiles en las tomas durante las protestas y marchas, punto relevante en la decisión del color fotográfico. Rodrigo siempre recorría los lugares con dos cámaras, una en blanco y negro y otra con rollos a color, proporcionándonos otra mirada de la época, casi imposible de pensar, pues los recuerdos en monocromo se nos fijaron en la memoria, llevándonos hoy el autor a la impensada atmósfera de una dictadura en colores.

Además, nos propone otra mirada sobre la dictadura: sus fotografías hablan desde el exilio, tema poco discutido y visibilizado en la discusión sobre los derechos humanos. Por un lado, está el exilio contado desde dentro, con la intimidad que se refleja en la mirada hacia su familia, y por otro lado, están las imágenes de su entorno social y político, en donde construye el mapa posible de un exiliado.

III.

Conocí a Rodrigo en el año 2005. Tenía 14 años y, entre las primeras marchas y asambleas de secundarios, vi su último autorretrato; para mí, la primera fotografía que, como un enigma, siempre me hizo pensar en el misterio de un fotógrafo sin imágenes, excepto por la suya propia. Pero mis elucubraciones adolescentes caducaron: hoy se expone el relato de quien quiso fotografiarlo todo.



* Santiago, junio 1986.



* La Moneda. Santiago, junio 1986.



* Protesta estudiantil, junio 1986.



* Santiago, calle San Antonio durante protestas. Junio 1986.



* Santiago, junio 1986.



* Población Los Nogales, día de protesta nacional. 1ero julio 1986.



* Papelógrafo en población Los Nogales, protesta nacional. 1ero julio 1986.



* Funeral de Roland Wood. Santiago, junio 1986.



* Arresto en la Alameda. Santiago, Junio 1986.



* Autorretrato. Washington D.C., 1985.